

FLORIDA Y BOEDO

POETAS DE FLORIDA

RESPONSO EN BRONCE MAYOR (Medianoche)

Encadenaron la noche
doce verdugos de bronce.

Improvisaron las torres
doce cadalsos de bronce.

Ajusticiaron la noche
doce verdugos de bronce.

Cavaron su tumba doce,
doce azadones de bronce.

Rezonaron doce monjes
doce «Liberame Dómine»
de bronce.

Cayeron sobre la noche
doce silencios de bronce.

Francisco Luis Bernárdez: *Alcándara* (1925)

POEMA SIN TÍTULO

En una tierra que amansan potros de cinco años
el olor de tu piel hace llorar a los adolescentes.

¡Yo sé que tu cielo es redondo y azul como los huevos
de perdiz
y que tus mañanas tiemblan,
gotas pesadas en la flor del mundo!

Yo sé cómo tu voz perfuma la barba de los vientos...

Por tus arroyos los días descienden como piraguas.
Tus ríos abren canales de música en la noche;
y la luna es un papagayo más entre bambúes
o un loto que rompen a picotazos las cigüeñas.

En un país más casto que la desnudez del agua
los pájaros beben en la huella de tu pie desnudo...

Te levantarás antes de que amanezca
sin despertar a los niños y al alba que duerme todavía.

(El cazador de pumas dice que el sol brota de tu
mortero
y que calzas al día como a tus hermanitos).

Pisarás el maíz a la sombra de los ancianos
en cuyo pie se han dormido todas las danzas.

Sentados en cráneo de buey
tus abuelos fuman la hoja seca de sus días:
Chisporrotea la sal de sus refranes
en el fuego creciente de la mañana.

(Junto al palenque los niños
han boleado un potrillo alazán...)

En una tierra impúber desnudarás tu canto
junto al arroyo de las tardes.
Tú sabes algún signo para pedir la lluvia
y has encontrado yerbas que hacen soñar.

Pero no es hora, duermen
en tu pie los caminos.

Y danzas en el humo de mi pipa
donde las noches arden como tabacos negros...

Leopoldo Marechal: *Días como flechas* (1926)

APUNTE CALLEJERO

En la terraza de un café hay una familia gris.
 Pasan unos senos bizcos buscando una sonrisa sobre
 las mesas. El ruido de los automóviles destiñe las
 hojas de los árboles. En un quinto piso, alguien se
 crucifica al abrir de par en par una ventana.

Pienso en dónde guardaré los quioscos, los faroles,
 los transeúntes, que se me entran por las pupilas.
 Me siento tan lleno que tengo miedo de estallar...
 Necesitaría dejar algún lastre sobre la vereda.

Al llegar a una esquina, mi sombra se separa de
 mí, y de pronto se arroja entre las ruedas de un
 tranvía.

BIARRITZ

El casino sorbe las últimas gotas de crepúsculo.

Automóviles afónicos. Escaparates constelados de estrellas falsas. Mujeres que van a perder sus
 sonrisas al bacará.

Con la cara desteñida por el tapete, los «croupiers» offician, los ojos bizcos de tanto ver pasar
 dinero.

¡Pupilas que se licuan al dar vuelta las cartas!

¡Collares de perlas que hundan un tarascón en las gargantas!

Hay efebos barbilampiños que usan una bragueta en el trasero. Hombres con baberos de porcelana. Un
 señor con un cuello que terminará por estrangularlo. Unas tetas que saltarán de un momento a otro de un
 escote, y lo arrollarán todo, como dos enormes bolas de billar.

Cuando la puerta se entreabre, entra un pedazo de «foxtrot».

Oliverio Girondo: *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* (1922)

UN PATIO

Con la tarde
 se cansaron los dos o tres colores del patio.
 La gran franqueza de la luna llena
 ya no entusiasma su habitual firmamento.
 Hoy que está crespado el cielo
 dirá la agorería que ha muerto un angelito.
 Patio, cielo encauzado.
 El patio es la ventana
 por donde Dios mira las almas.
 El patio es el declive
 por el cual se derrama el cielo en la casa.
 Serena
 la eternidad espera en la encrucijada de estrellas.
 Lindo es vivir en la amistad oscura
 de un zaguán, de un alero y de un aljibe.

Jorge Luis Borges: *Fervor de Buenos Aires* (1923)

CENA

Cenas de mi soledad en hosco abatimiento;
 eterna como Dios, profunda de universo.
 ¡He sido el más ausente: el juntador de formas!

Cenas de mi soledad...
 El sudario más frío es uno mismo.

¡Buscar y qué buscar!
 ¿Encrucijadas puras donde zapatean los truenos
 en un constante mediodía?

Cenas de mi soledad en hosco abatimiento.
 Pan y sal. Lamentos.
 Piernas que saltan; salidas del cortejo;
 vacilación de luz que viene abajo.
 ¡Extremaunción de un armonioso herrero!

Ir; pero no ir nunca;
 en algodón de olvido sumir todos mis días.
 Anuncios que se deslizan;
 canción de gallos en la mañana azul de mi esperanza

continuación de tiempos fundamentados en dolor.

Fui un desaparecido, el más ausente:
el juntador de formas.

Amanecer desentonado...

EL «OTRO»

Tarde de invierno.
Se desperezan mis angustias
como los gatos;
se despiertan, se acuestan;
abren sus ojos turbios
y grises;
abren sus dedos finos
de humedad y silencios detallados.

Bien dormía mi ser como los niños,
y encendieron sus velas los absurdos!

Ahora el Otro está despierto;
se pasea a lo largo de mi gris corredor,
y suspira en mis agujeros,
y toca en mis paredes viejas
un sucio desaliento frío.

¡La esperanza juega a las cartas
con los absurdos!
Terminan la partida
Tirándose pantuflas.

Es muy larga la noche del corazón.

Jacobo Fijman: *Molino Rojo* (1926)